

ENTRELÍNEAS

POR Luis López-Alonso

BUKOWSKI, EL POETA

Como la de ese utero tálus que es François Villon, la poesía de Bukowski es un solo gran testamento, una uterina biográfica que apela a ese humorístico recurso literario que es la verdad.

Parientes lejanos —cinco siglos los separan—, sin al mismo tiempo compañeros de partida y de escape. Ambos arrojaron su obra común los ventanales de la clase media cosmopolita, culto y mundana que desde sus tibios pasturales culturales, cronistas o críticos discriminan, desde siempre, el orden de las cosas. Pensaron que en su momento dejarían el piso regado de cristales filosóficos, certantes, pero que luego fueron barridos por los vientos oscurantistas que, para la tranquilidad del mundo literario, les asignaron un estante especial en sus bibliotecas, ahí donde, dice molinos o vitrolas o autobiografías.

Peró al menos alcanzaron a gozar la irreparable distancia que existe entre el "hombre de letras" y el escritor; y quizás también entre el escritor y el poeta. Ambos representan aquello que consultó Aldo Rossi al encontrarse con la obra de Giuseppe Lo Presti: "La literatura así nunca se presenta bellamente adornada y en traje de noche con firma; es más bien sucia, primitiva, un poco manoseada, empujada con las partes menos nobles del lenguaje, y armada consigo escarillas, lomo, maldad, terribles patidos y no desviando de esta literatura (el libro sobre los libros) como sucede con el hombre de letras y sus producciones".

Como Villon, Bukowski tampoco fue un hombre de letras. Pero, sobre todo, un poeta. Y aunque para el lector hispanohablante el descubrimiento de su poesía resultará tardío, hoy nadie discute que lo más significativo de su obra está escrito en verso. Aunque se trate de versos bastante narrativos, que muchas veces parecen incluso pequeños cuentos encubiertos.

En castellano, sin embargo, se conocen primero sus relatos, los más problemáticos en su discurso sexual y ético. Firmó para entonces, a principio de los ochenta, la obra poética de Bukowski era ya seguida por un grupo significativo de angloparlantes, por algunos admiradores alemanes y también, es notable, por un crítico de por medio, por unos cuantos lectores franceses. A Chiassó le encantaba contar que su primer poema lo escribió recién a los 35 años,

quién para entonces su propio mito al mito del poeta precoz e



iluminando. De ser verdad, hoy que pasas entonces que a partir de ese momento escribiste desahogado, porque desde *Howe, His and Bestial Wall*, aparecido en 1960, llegó a publicar más de 30 poemarios, sin contar las múltiples ediciones póstumas que se suceden hasta hoy. Ya sea por una mera cuestión cuantitativa, Bukowski es más poeta que narrador, aunque en los libros de muestra lengua solo algunos de sus más fieles adeptos estaban al tanto. Su muerte fue el hilo que comenzó a revertir la situación.

En marzo de 1994 me encontraba en Ginebra y recuerdo haberme sorprendido por el titular de la *Tribune de Genève* anunciando la muerte de la poeta de los fondos. La sorpresa fue tanto por

ver a un escritor, con foto y todo, en la primera plana de un diario, como porque se tratara al autor de *Se busca una mujer y de la vida del pecador*, así sin más, de poeta. Y algunos días después, en el suplemento literario de *El País*, leí por primera vez unas cuantas de sus poesías traducidas para la ocasión. Entre ellas "Los Cielos" y "Confesión", dos textos que me revelaban una dimensión desconocida del viejo Hank, una traza más esencial, menos artificialmente provocadora: menos atrapada en su propio personaje, en definitiva. La figura de su padre y de Linda, su mujer, son el primer plano de un cuadro feñido ya por la presencia de la muerte. La narración se queda allí como un recuerdo que en el duro y desencarnado mundo de Bukowski hace una grieta tan inesperada como conmovedora.

Más tarde, en 1996, apareció *La muerte se está fumando mis cigarrillos*, edición muy restringida de poemas seleccionados y traducidos por los chilenos Yanko González y Pedro Araya.

Junto con libranos de las traducciones excesivamente caóticas, el libro testimonia que Bukowski esencial y profundo que apenas se vislumbra en su obra narrativa. La traducción de "Los suplentes" ("Los sustitutos", en otras versiones), dicho sea de paso, resulta insuperable.

Hoy las ediciones de su poesía en castellano se suceden como en una suerte de avalancha en la que destacan *Encontraba la locura en busca de la palabra*, el verso, la rata, de Vaso; *Poemas de la última noche de la tierra*, de DVD prelo, y *Arder en el agua*, abogarse en el fuego de La Poesía, señor hidalgo (que recuerda los versos de Villon: "de ser mueren con la fuerza/ tirado de frío en medio del fuego"). Se trata de gruesos y cultivos volantes, acompañados siempre de sospechosos prólogos laudatorios y comentarios que muchas veces despiertan en el lector —en ese lector, al menos— la gana de repetir como un mantra esos otros versos de Villon. Sorprendido por todos, regrese por completo.

Bukowsky, el poeta [artículo] Luis López-Aliaga.

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bukowsky, el poeta [artículo] Luis López-Aliaga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile